

19 de junio , 2019
Vilanova i la Geltrú

Querida amiga, querido amigo:

Me levanté esta mañana con el vívido deseo de estar contigo. Abro los ojos y tengo la cabeza en modo "on", pero no en modo "on" chungo (que es cuando te levantas con una nube negra de pensamientos agobiantes), sino en modo "on" guay: el diálogo interno está ahí, fluyendo como un río y estás en íntima conversación interesantísima con...con quién? Conmigo? Contigo? Con todo el mundo?! Simplemente surgen un montón de ideas, como estrellas en el firmamento, hermosas, a veces fugaces, y es un placer contemplar todo ese universo de frases e imágenes que como la mejor película, tienen lugar en el infinito espacio de mi conciencia.

Así que antes de atender toooooooooodas las obligaciones de hoy, que no son pocas, me detengo un tiempo para estar contigo y conmigo misma (es lo mismo). Detengo el tiempo. Me detengo. Y los dedos vuelan por el ordenador.

Pensaba esta mañana en el género "carta". La intuición que tuve el otro día fue fulminante: "eres una escritora de cartas". Normalmente las cartas son un género secundario, es decir, una es novelista, ensayista, poeta, guionista...y las cartas se van escribiendo en paralelo(si se llegan a escribir, pues no olvidemos cómo internet y su inmediatez han erradicado este género casi de la faz de la tierra). Si tienes suerte, una vez muerta, alguien tiene la ocurrencia de publicar las cartas de esa gran novelista, poeta, guionista, ensayista, filósofa...que fuiste. En ese sentido digo que son un género secundario. Nadie es, exclusivamente "escritor de cartas". Pero a mi me fulminó (sí, digo correctamente) esa expresión: como si probara un guante que me quedara perfecto en la mano. Y me sentí inmensamente feliz con ese decreto en forma de misión que me resonaba del más allá o del más acá me mis entrañas: "Claro! Soy escritora de cartas!"

Tal vez estas cartas, publicadas por medio de internet, pero sin someterse totalmente a las normas de la red, sean un nuevo género en sí mismo.

Estas cartas no son un diario. Ha habido grandes escritores de diario, algunos, como Anaís Nin, pasaron a la historia precisamente por eso. Pero el diario es otra cosa; es un diálogo contigo misma, íntimo, que tal vez algún día alguien leerá, pero que no te tiene en cuenta, querido lector, lectora, al menos directamente (todo esto es discutible, y no pretendo sentar cátedra, sino simplemente reflexionar). Por otro lado, en las cartas dialogamos con otro, aunque estemos solas en nuestra habitación con vistas. Hay una voluntad clara de comunicarse con el otro. Se me ocurre, así, a bocajarro, que los diarios son más parecidos a la pornografía sentimental (todo queda más o menos explícito) mientras que las cartas no dejan de ser juegos eróticos, donde se insinúa más de lo que se revela. Donde la forma importa. Donde queremos seducir, porque queremos ser leídos.

Pienso también que son distintas, las cartas "de verdad" escritas a un amigo en concreto, a estas "cartas" como género, escritas al mundo, a ti que en estos momentos eres "el mundo". No sé quién eres ni quién me leerá. Quién querrá perder, lo más valioso que tiene, su tiempo, conmigo. Tengo que seducirte mucho,

para que quieras hacerme este regalo (tu tiempo), y para seducirte, en esencia tengo que pasármelo bien con lo que escribo y querer compartirlo contigo.

En ese sentido me viene un recuerdo de infancia. Como te decía en la carta anterior, desde que tengo memoria escribo cartas. De niña ya me carteaba con otras amigas de toda España, a las que había conocido en esos largos veranos que sólo nos regala la infancia. Incluso me acuerdo de que mi última redacción académica en la universidad me lié la manta a la cabeza y, en vez de hacerlo según la forma estipulada, le envié al profesor una larga epístola desarrollando el tema de la asignatura (por cierto, también recuerdo que me puso un excelente, modestia aparte). Así que las cartas siempre estuvieron ahí. Como algo natural, como una forma de comunicación muy integrada en mi vida. Como te decía, recuerdo esa adolescencia llena de correspondencias epistolares, y recuerdo un comentario que me hacían otros amigos, quejándose de que sus cartas muchas veces no eran respondidas. Ante esos comentarios yo pensaba: "si quieres que te contesten, tienes que despertar el deseo en tus lectores de contestarte. Tienes que dejarlos con ganas, con ganas de más". De alguna manera concebí las cartas como una seducción. De hecho se fue creando en mi imaginación la visión de que toda literatura, incluso esta de "segunda categoría o marginal", era un inmenso acto de seducción. Seducir o morir (en esa muerte literaria que es el olvido del lector)

Hace un año me vino a buscar (las grandes revelaciones nos vienen a buscar, se nos imponen sin opción a réplica) este formato de carta. Justo inicié un libro que ya está casi terminado que se titulará "cartas de esperanza tras un aborto voluntario". En estas cartas, que se mueven entre la confesión íntima y el ensayo filosófico, voy analizando todo el proceso de la IVE y lo que supone. El libro tiene una estructura y está muy definida.

Las cartas que inicio en este blog quiero que sean algo más parecido a un pasearme contigo por los parajes del alma (como te decía el otro día). Algo parecido a una conversación casual con un amigo: una no planea de qué hablará con un amigo (como tampoco se planean los paseos), sino que quedas y van surgiendo las historias, las risas, las complicidades y los silencios. Lo mismo

quiero con estas cartas (y en ese sentido se distinguen del libro): quiero que sean un deambular sin rumbo y que los paisajes vayan surgiendo, sorprendiéndonos a los dos, a ti y a mi. Que vayan circulando los temas más variopintos, desde los más intrascendentes hasta los misterios más fascinantes, desde anécdotas de mi día a día como madre, amiga, amante...hasta reflexiones generales sobre la actualidad. Me encanta esta indefinición, que durante años me torturó. Me explico: parece que siempre nos tengamos que definir, y eso, a mi, siempre me costó horrores. Soy de naturaleza indefinida (como buena pisciana), me gustan "los mundos sutiles, ingravidos y gentiles, como pompas de jabón", como decía Machado. De algún modo, aunque las definiciones nos ayuden, me suenan a traición. Toda definición es una traición a la realidad (más rica, más compleja e indefinible). Así que vivo como una profunda liberación estas cartas: saber que me voy a encontrar contigo con alguna idea de lo que te quiero comentar pero sin esquemas ni rumbos fijos. Tal y como si quedáramos para desayunar. Qué ligera me siento! Qué agradable! Perdernos por los paisajes del alma.

Siempre me fascinó Sherezade, ese personaje de las mil y una noches que tuvo que contar historias...para salvar la vida.! A Sherezade le iba su existencia en sus historias! De algún modo me identifico con ella, me encanta verme como una Sherezade moderna que día tras día, teje historias y anécdotas...porque me va la vida en ello (el sentido de mi vida).

De las "cartas de kora" sobre el aborto voluntario me van llegando respuestas (de las primeras cinco cartas del libro, que regalo en mi otra web). Me escriben mujeres de toda España y del mundo y me dicen que llevan esas cartas en sus bolsos, que las acompañan en sus viajes, que las leen en lugares apartados, playas, bosques, prados...en la indefinible soledad de bares ruidosos...en muchos lugares. Y eso me conmueve. Saber que estuve a solas con ellas, como espero estarlo contigo. A solas en soledad profunda, de tú a tú. Y me parece un maravilloso milagro.

Te escribo pronto, te cuento, te en-cuentro .

Besos,

Eva

PD: también recuerdo lo que decía una amiga de la adolescencia de las cartas: nunca se tocan. Las escribíamos a mano y eran imperfectas. Pero esa imperfección (fruto de la inmediatez y de la vida) era parte de su esencia. Estas cartas que aquí te compartiré también tendrán algo de eso: no las tocaré mucho. Quiero que sigan siendo imperfectas, vivas, improvisadas y locas. Hoy lo llamarían cartas "wabi-sabi", perfectas en su imperfección. Te dejo con la mejor de mis sonrisas.